



Presentador

D. ALEJANDRO MACARRÓN LARUMBE¹

Director de Renacimiento Demográfico

Muchas gracias a la casa, al CEU, y a todos los asistentes a la conferencia de un ponente de lujo sobre un tema tan vital como preocupante, que son las perspectivas demográficas de España.

Cuando Rafael Sánchez Saus me pidió que presentase a Joaquín Leguina, me acordé de Lope de Vega, otro ilustre hijo de montañeses como Joaquín: *“A Leguina me piden que presente, / que en mi vida me he visto en tal aprieto, / qué decir de este noble sujeto / que no sepa ya la gente”*. Claro, como Joaquín es célebre, solo me cabe intentar una salida honrosa a base de ser conciso y sintético sobre lo ya conocido, o más conocido, y abundar en aspectos menos conocidos del personaje, en particular, algunos que le relacionan directamente con el lema de este Congreso: la vida.

Empezando por lo más conocido, además de diputado nacional y autonómico y concejal de Madrid, ha sido Presidente 12 años de la Comunidad de Madrid, que es un récord que hoy por hoy parece muy difícil de superar.

Muy conocido y reconocido es también por su presencia en los medios, como tertuliano y en artículos de prensa, en la que honra a otro gran hijo de tierras santanderinas, Quevedo, pues no calla *“por más que alguien con el dedo / ya tocando la boca o ya la frente, / silencio avise o amenace miedo”*.

También saben muchos que es un prolífico y leído escritor, tanto de ensayo como de novela. Por cierto, que lo de ser un escribidor leído, no es

¹ Transcrito por audición.

tan fácil en un país del que un importante político y gran escritor dijo, con amarga sorna, que la mejor forma de guardar un secreto en él era publicarlo en un libro. Algo tendrá el agua cuando la bendicen, y algo tendrán los libros de Joaquín cuando se los compran y se los encargan, porque también a veces le encargan libros que también (inaudible).

Un poco menos conocida es la condición de Leguina de doctor en Ciencias Económicas, estadístico facultativo del Estado y demógrafo por la prestigiosa Universidad parisina de La Sorbona. Él es un demógrafo de los de verdad.

Por cierto, que antes de tener la gran suerte de tratarle en persona y de que me enseñase mucho de lo que sé de demografía, solía citar, creo yo, una frase lapidaria que me dijeron que decía: *“La demografía siempre se venga”*. Se refería a la mala demografía por falta de nacimientos, algo que le preocupaba desde hace muchos años como uno de los más corrosivos males de fondo de la sociedad española, en la que se destruye vida neta porque nacen menos personas de las que mueren y cada año con más diferencia.

Demos ahora unos retazos o pinceladas de cosas de Joaquín Leguina que no son tan conocidas.

A Joaquín es mejor que no le discutan que los niños vienen de París, como siempre se dijo, porque ahí tuvo su primer hijo, comprobando de primera mano cómo mimaba la Francia oficial la natalidad, la nueva vida, y la mimaba porque las élites francesas tenían muy claro, tras los traumas de las tres últimas guerras que había tenido Francia con Alemania, el aviso que en los años 30 tuvo un ilustrísimo profesor de Joaquín en la Sorbona, el insigne sociólogo Alfred Sauvy. Francia estaba en inferioridad estructural ante su vecino germano por su menor pujanza demográfica, fruto de un menor número de nacimientos, muy inferior a los de Alemania, desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. Francia necesitaba más vida, más niños, y ahora Francia está mejor que España y que otros países de Europa porque se tomaron en serio esto hace 60-70 años.

De su propia llegada al mundo, cabe decir que Joaquín no nació con un pan bajo el brazo, sino con miles. Su familia hacía el pan que comían muchas familias de la provincia de Santander, hoy Cantabria. Esas familias pedían su pan diario en el Padrenuestro y el Señor delegaba en los Leguina para satisfacerles.

Pocos años antes de nacer Joaquín, en los primeros meses de la guerra incivil, su abuelo Leguina compartió celda con el Obispo de Santander y su cuñado apellidado Oria, pariente de Don Ángel Herrera Oria, el fundador

de esta casa, también santanderino, y ya van unos cuantos ilustres de la tierra en esta introducción. Los había encarcelado un alcalde socialista amigo, pero no con ánimo maléfico, sino protector, para que no fuesen de forma prematura a rendir cuentas a Dios por derechosos.

Tiempo después, cuando Santander cayó en manos de los nacionales, su abuelo y demás compañeros de celda devolvieron el favor a su amigo el alcalde y se encargaron de que él tampoco dejase viuda y huérfanos por izquierdoso.

Esa es la memoria histórica que le gusta a Joaquín, la de la buena gente con ideas políticas distintas que se ayudó a salvar la vida cuando Caín devastó España en la segunda mitad de los años 30, no la de dividir de nuevo a los españoles en buenos —los que piensan como yo— y malos —los que ven aquellos terribles sucesos de otra forma—.

Algo que nadie podrá decir de Joaquín es que no se le entiende cuando habla, los eufemismos no son lo suyo. Así, por ejemplo, sobre el aborto, que se lleva por delante de 90.000 a 100.000 vidas humanas en gestación cada año en España, a Joaquín le he oído decir, en más de una ocasión, una frase de una claridad meridiana: *“Matar nunca puede ser un derecho”*.

Yendo al otro extremo de la vida, como Presidente autonómico Joaquín reguló los cuidados paliativos para dignificar y aliviar las fases finales de la vida en los muy dolientes. Nada que ver con la tenebrosa eutanasia que ahora se quiere implantar en España.

Hablando de lo que se propone en este Congreso, esto es, de defender la vida, él contribuyó a salvar unas cuantas, arriesgando la propia en el envite. Vivió los trágicos sucesos de 1973 y 1974 en Chile, donde trabajaba como demógrafo al servicio de las Naciones Unidas. Allí, en eficaz colaboración rojiazul con el embajador franquista en España, Santiago Enrique Pérez Hernández, alférez provisional durante la Guerra Civil, ayudó de forma decisiva a proteger y sacar del país a varios compatriotas en peligro de desaparición definitiva, tras el 11S chileno, por su estrecha relación con el Gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular. Fue un precioso ejercicio práctico de reconciliación nacional *avant la lettre* de la Transición: españoles de distintos bandos teóricos abrazándose juntos a la vida.

Termino este aperitivo previo al plato que nos va a servir ahora Joaquín, desvelando al público un vocablo de su sociolecto familiar, una de esas palabras o expresiones que se inventan en cada obra. Joaquín Leguina, además de todo lo que ya hemos contado, es bastante cocinitas. Le gusta

comer y se le da muy bien el manejo de los fogones, y a sus deliciosos guisos en su casa les llama *“leguisos”*. Pues bien, les dejo con su leguiso del día sobre el panorama y previsiones demográficas en la España de hoy.

Muchas gracias, querido Joaquín, tienes la palabra.